



¿Hay alguien ahí?

Casi en paralelo con el editorial que 12 periódicos catalanes publicaron ayer, en favor de lo que llamaron “la dignidad catalana”, el diario *El Mundo* anunciaba que hoy contestaría a las “falsedades” de dicho editorial. Por motivos obvios, no puedo referirme a lo que aún no conozco, pero ya tengo algo succulento que llevarme al pescuezo. El minieditorial de *El Mundo* de ayer mismo, y un artículo a toda página del catedrático Jorge Esteban, donde pide, abiertamente, que los líderes catalanes sean procesados penalmente, por “intimidación” al Constitucional, según el artículo 508.2. No contento con llegar a este nivel de histerismo, el propio Jorge Esteban, firmando el artículo como presidente del Consejo Editorial de *El Mundo*, llega a animar a la delación de los presuntos delincuentes: “Solo hace falta –dice– que el Ministerio Fiscal o cualquier particular a través de la acción popular denuncie semejante atropello que, por lo demás, es un comportamiento reincidente”. Es decir, puesto que queda claro que Jorge Esteban habla de presunto delito, y anima a de-

Este Estatut no es separatista, pero ha movilizado como nunca a los separadores del reino

nunciar a líderes catalanes, es obligatorio preguntarse si *El Mundo* participa de esta petición. ¿Quiere el señor Pedro J. Ramírez llevar a los líderes catalanes a la cárcel? ¿Estamos llegando a este nivel de locura en un debate que merecería más serenidad, más responsabilidad, y, sin duda, interlocutores menos histéricos? Finalmente, ¿esta actitud extrema, más propia de *hooligans* fanáticos que de ciudadanos razonables, es exclusiva de un periódico concreto, cuya vocación de intervenir en las decisiones políticas es hartamente conocida, o responde al sentir de un conjunto de la ciudadanía española? Dicho en plata, y para acabar, ¿a quién tenemos al otro lado del puente aéreo, a la España dialogante de los Machado y los Aranguren, o tenemos a la España que aún sueña con emular al Mío Cid y expulsar a los infieles? Porque resulta evidente que, a tenor del ruido que ha provocado el Estatut, desde su primer debate, hasta el espectáculo delirante del Constitucional, pasando por la campaña mezquina del PP, lo que abunda en España son decretos de expulsión. Este Estatut no es separatista, pero ha movilizado a los separadores del reino, como nunca habíamos visto desde la transición política. E incluyo en ello el sordo ruido que proviene de un Constitucional a la deriva desde hace meses.

Esa es la cuestión, quién desde las Españas, leerá el editorial de Catalunya sin tener un empacho de patriotismo añejo, quién está dispuesto a conjugar el verbo convivir, en lugar de barbotear el verbo imponer. Quién, en definitiva, leerá “dignidad catalana” y no soñará con la Brunete. Porque, por mucho que enviemos un SOS de honda desesperanza, el problema es saber si hay alguien al otro lado del telégrafo. Nos estamos quedando sin interlocutores. Es decir, España se está quedando sin Machados.●